

que gustase imponerle. El papa envió dos legados para informarse de lo acaecido, los que viendo que el rey á todo se sometía, le impusieron una penitencia pública proporcionada al delito; y habiendo ido despues á la puerta de la iglesia, se postró en tierra, y bañado en lágrimas, recibió la absolucion de los legados en presencia del clero y del pueblo.

Se miró esta conversion del rey como uno de los primeros milagros del Santo, al que se siguieron otros muchos estupendos que se obraban todos los dias en su sepulcro; lo que obligó al papa Alejandro III á canonizarle solemnemente tres años despues de su muerte, habiendo precedido todas las formalidades ordinarias. Por sincero que fuese el arrepentimiento de Enrique, sin embargo no dejó Dios de vengar la muerte del Santo de un modo muy terrible. La espada de la disension no salió de su familia desde entonces. Los dos príncipes sus hijos se rebelaron contra él, y trajeron á su partido al conde de Flandes y al rey de Escocia. Se vio á pique de ser destronado; y aun de perder la vida. Pero comprendiendo de donde le venian tantas desdichas, determinó espíar su pecado con una penitencia pública. Habiendo hecho juntar un gran número de obispos en Cantorberi, se presentó ante ellos con los pies descalzos, con un vestido ordinario, y sin séquito. Habiendo llegado al sepulcro del Santo, bañado en lágrimas, y prorumpiendo en grandes sollozos, se postró con el rostro en tierra, confesó públicamente su pecado, pidió perdon á Dios y al Santo; luego descubriéndose las espaldas, quiso que todos los prelados le diesen cinco golpes de disciplina, y mas de ochenta religiosos cada uno tres; pasando lo restante del dia y de la noche siguiente en vela, en oracion y en ayuno. Se olvidó para siempre de las injustas pretensiones que habian sido el asunto de su querella contra Sto. Tomás, y aumentó los derechos y rentas de su iglesia. Dios aceptó su penitencia. El rey de Escocia fué vencido y hecho prisionero, y los dos príncipes sus hijos vinieron á echarse á sus pies para implorar su clemencia. Los asesinos fueron asaltados de un terror continuo que les hizo pasar el resto de sus dias en una especie de frenesí que no los dejó hasta la muerte, y todo el mundo fué testigo de su terrible suplicio. El rey de Francia, Luis el Jóven, fué en persona al sepulcro de Sto. Tomás á pedirle la salud de su hijo primogénito, que fué despues Felipe Augusto. S. Luis dió á la abadía de Royaumont la cabeza del Santo, la que obtuvo del rey de Inglaterra. Enrique VIII, habiéndose rebelado contra la Iglesia, recibió tanta aversion á nuestro Santo, que cometió la impiedad de hacer quemar sus santas reliquias.

SAN DAVID, REY Y PROFETA.

FUÉ David natural de Belen, hijo de Isai ó Jesé, de la tribu de Judá, la mas honrada entre los israelitas. El nombre de David quiere decir *escogido*, y así lo fué de Dios, y puesto en lugar de Saul, que le salió rebelde. Y para esto, siendo aun pequeño, fué por mandado de Dios el profeta Samuel á casa de su padre en Belen, á ungrle por rey, donde por ser el menor entre ocho hermanos, le tenian en poco; y pretestando el profeta un sacrificio, convidó á Isai y á su familia al banquete, que de ordinario se hacia despues del sacrificio, y pidió que le presentara sus hijos. El mayor de ellos de edad ya madura y de presencia gallarda, fué el primero que compareció: el profeta al verle creyó que éste era el escogido de Dios; pero el Señor le dijo: «No mires á su presencia, ni á su grande estatura, porque yo le he desechado.» El hombre juzga por las apariencias; mas el Señor ve lo profundo del corazon. Llamó Isai á su segundo hijo y en seguida á los otros cinco. Dios reveló al profeta que á ninguno de aquellos escogiera, y preguntó Samuel a Isai si le quedaba otro hijo: respondió el padre que sí, aunque era un niño, que aparcataba las ovejas. «Hacedle venir, repuso Samuel, pues no nos sentaremos á la mesa hasta que venga.» Isai le envió á buscar; y compareció un jóven de quince años, de blonda cabellera y de hermosa presencia: David su nombre. Entonces dió á entender el Señor al profeta que éste era á quien destinaba para rey. Por lo cual le ungió sin mas testigos que su padre y hermanos (*).

Desde aquel instante posó el espíritu del Señor en David y abandonó á Saul. Al mismo tiempo se apoderó de este príncipe un espíritu maligno, que le atormentaba, permitiéndolo el Señor, para que se enmendase y tuviese dolor de sus desobedien-

(*) La Escritura no dice si el profeta les declaró lo que significaba aquella unción, ni si se lo declaró en particular á David, como habia hecho á Saul cuando le consagró rey. Sea de esto lo que fuere, un asunto tan importante y de tan grandes consecuencias quedó sepultado en un profundo secreto. Samuel despues de haber obedecido á Dios, se retiró; y David, despues de haber sido consagrado rey de Israel, vuelve á sus ovejas. Esta unción dió á David el derecho al reino de Israel; pero no la posesion, á la que no llegó sino despues de la muerte de Saul, y á costa de muchos sufrimientos y trabajos. Se pretende que en esta ocasion compuso David el salmo 26 y que tiene por título: *Salmo de David antes de ser ungió.* (Scto. not.)

cias y pecados. Sus cortesanos aconsejaron al malaventurado monarca que oyese la suave armonía de los instrumentos músicos para templar la agitación de su espíritu; añadiéndole, que uno de los hijos de Isai, de Belen, tocaba con perfección el arpa, que era un jóven de semblante agraciado, apto para la guerra, muy fuerte y de un saber superior á sus años, añadiendo que se llamaba David, y que el Señor estaba con él. Saul mandó decir á Isai que le enviase su hijo: David se presentó al rey, que le cobró mucho cariño y le hizo su escudero. Y cuando arrebatava á Saul el espíritu maligno, tomaba David el arpa, y tañía con su mano, y el monarca se sentía mejor, porque se retiraba de él el espíritu malo.

Por ocuparse Saul en guerras con los filisteos, pudo David volver á casa de su padre, y de ella al ganado. Mas alargándose la guerra, á la cual habian acudido los tres hijos mayores de Isai en los reales de Saul, llamó Isai á David del ganado, y envióle con provisiones á que visitase á sus hermanos. Habíanse aproximado tanto los ejércitos de una y otra parte que sólo los dividía un valle, y estando David con sus hermanos vió á un fiero gigante filisteo llamado Goliat, que armado de pies á cabeza conforme á su estatura de seis codos y un palmo (*), se presentaba en medio de los reales y desafiaba al rey, y á todos los israelitas que estaban en el campo, á particular batalla; con la condición empero de que el pueblo del vencido se sujetase al pueblo del vencedor. No habia quien se atreviese á aceptar el desafío de un guerrero cuya sola vista infundía el espanto, aunque el rey prometió una hija suya por mujer, con otros aventajados premios, al que le venciese. Dió muestra pública David de que él saldria contra el gigante. Venido el ofrecimiento del jóven David á noticia del rey, y traído á su presencia, viéndole dispuesto á ejecutarlo, y que presumia de matar al gigante, para lo cual traía en su favor, y abono, haber peleado y muerto leones y osos estando guardando los ganados de su padre: el rey aceptó su oferta, y le mandó dar sus armas, y de ellas fué armado; mas no pudiendo manejarlas, por no estar acostumbrado, se las desnudó, y las devolvió al rey. Tomó su cayado, escogió del torrente cinco guijarros que metió en el zurrón pastoril, y con la honda en la mano fué donde estaba el gigante filisteo. Sintióse mucho éste viendo á un mancebo con semejantes armas: «¿Soy acaso algun perro, le dijo, para que vengas contra

(*) Que corresponden como á trece palmos de los nuestros. (Scio, not.)

mí con un palo? Ven acá, y yo daré tus carnes á las aves del cielo, y á las bestias de la tierra. — Vengo, respondió David, en el nombre del Señor de los ejércitos, del Dios de los escuadrones de Israel, á los cuales has insultado hoy, y con su favor te mataré y quitaré la cabeza, y de tu cuerpo sucederá lo que del mio has dicho, pues será manjar de aves y bestias.»

Y como Goliat viniese y se acercase hácia David, se apresuró David á tomar uno de los guijarros de su zurrón, que disparó con la honda, y dándole vuelta, hirió al filisteo en la frente, en la cual quedó hincado, derribándole en tierra. No se contentó con esto, sino que corrió á él, y con su propio alfanje le cortó la cabeza. Cuando los filisteos vieron muerto y descabezado al mas valiente de ellos, huyeron: siguió Saul el alcance, mató á muchos, y despues volvieron los de Israel y saquearon el campo enemigo. David tomó las armas del gigante para sí, el alfanje puso despues en el tabernáculo, donde estaba la arca del Señor, y la cabeza, asida por la sangrienta cabellera, llevó á Jerusalem.

La Glosa dice, que por haber Saul prometido de dar su hija por mujer al que matase al gigante, visto que David le habia muerto, llamóle y quiso informarse de su linaje, para ver si era conveniente dársela, ó negársela. S. Agustin, tambien referido en la Glosa, dice, que le desconoció por estar ya mas hombre, que cuando le tuvo á su lado por músico. Dió cuenta David de sí, diciendo que era hijo de Isai, y del ilustrísimo linaje de Judá. Hallóse presente Jonatás, hijo de Saul, hombre valeroso, de mucha virtud y nobleza; el cual viendo á David, aficionósele sobremanera, tanto que por verle con vestidos pastoriles, él se despojó de la túnica que llevaba, y dióla á David con otras ropas suyas, hasta su espada y su arco, y aun su tahalí. Saul dió el mando á David sobre alguna gente de guerra, y en todas las expediciones que le confió, dando muestras de valor y de conducta irreprochable, se granjeó la afición de todo el pueblo, y sobre todo la de los cortesanos de Saul, cuyos zelos naturalmente hubieran debido manifestarse contra él.

Volviendo Saul á su morada, despues de la victoria de David y de la total derrota de los filisteos, salian bailando las mujeres de todos los pueblos y ciudades de Israel por donde pasaban, al son de músicos instrumentos, cantando y diciendo: «Saul hirió á mil, y David á diez mil (*).» Tanto desagradó y enojó esta

(*) Matando David á Goliat merece alabarse como si hubiera muerto á diez mil: elogio bien merecido, pero aplicado indiscretamente por aquellas mujeres. (Scio, not.)

espresion á Saul, que desde aquel momento concibió un odio implacable y una rabiosa envidia al vencedor del gigante Goliat. «A David han dado diez mil, decía, y á mí han dado mil: ¿qué le falta, sino solo el reino? (*)» Resultó de aquí, que el día siguiente, atormentando el demonio á Saul, tomó David la arpa, y la tañía en su presencia, como solía para tranquilizarle: tenía Saul una lanza en la mano, y cegado de la envidia, arrojóla, creyendo que podría enclavar á David con la pared; mas David huyó el cuerpo, y evitó el golpe dos veces (**).

Comenzó, pues, Saul á temer de David, viendo que el Señor estaba con éste, y que á él le habia dejado; por lo cual le alejó de su persona, dándole cargo de mil soldados, fuera de su casa y corte; y en este cargo tambien David se señaló de manera, que á todo el pueblo era precioso, y amable. Tenia Saul dos hijas y tratábase que daría la mayor, llamada Merob, á David por mujer, habiéndosela prometido públicamente; y no obstante no lo hizo así, antes la casó con Hadriel, hijo de Barcelay, sin que por ello formase queja, ni se mostrase David sentido, antes bien se declaró servidor de Micol, hija segunda del rey; el cual sabiéndolo, no por hacerle bien, sino mal, sin que se entendiese, prometió dársela por mujer, con condicion, que le trajese las cabezas de cien incircuncisos filisteos, para vengarse así de sus enemigos; pareciéndole á Saul que sería esto ocasion de que los filisteos le matasen. Y así decía, no quiero matarle yo, sino muera á manos de los enemigos.

Habiendo agradado á David el concierto, salió con la gente que mandaba, y mató á doscientos filisteos, cuyas cabezas en-

(*) La indiscrecion de estas mujeres nos ha de servir de escarmiento para que no profiramos palabras que puedan indisponer al prójimo contra nosotros ó contra los demás. Al mismo tiempo debemos considerar quanto nos conviene evitar, que no llegue á tomar posesion de nuestra alma ninguna pasion; pero principalmente la de la envidia, la cual precipitó á Saul en las mas horribles crueldades y desvarios; y ella misma es aquella furia que cada dia hace los mayores estragos. Saul desde este punto comenzó á mirar á David, no solamente como su sucesor, sino como su rival, y quiso castigar en él, no el delito de haber aspirado á la corona, sino el de que le habian aclamado por digno de llevarla sobre su cabeza. (Scio, not.)

(**) Unos quieren que en la agitacion, con que en esta ocasion fué atormentado Saul, intentó atravesar dos veces á David: otros entienden que ésta fué la segunda vez que evitó David este peligro. (Scio, not.)

tregó al rey, á fin de llegar á ser yerno suyo. Con esto dióle Saul á su hija Micol por esposa, la cual amó grandemente á David. No por esto cesaba Saul de recelar mas y mas de su yerno, por manera que su aversion hácia él se aumentaba siempre. Y llegó á tal punto este aborrecimiento, con motivo de los insignes triunfos que David alcanzaba en la guerra contra los filisteos, lo cual servia para mas acreditarle y hacer mas célebre su nombre, que llamó á su hijo Jonatás, y á la gente de su casa, y mandóles que matasen á David. Jonatás, como buen amigo, avisó de ello á David, por lo cual vivia con cuidado. Entre tanto habló Jonatás á Saul en favor de David, trayéndole á la memoria el servicio que le habia prestado á él y á todo el pueblo israelita con la muerte de Goliat, y que además habia dado pruebas de muy servidor suyo en negocios que le habia encomendado; y que pues no habia causa en él que mereciese la muerte, no pecase contra Dios tan gravemente procurando la muerte de un inocente. Saul se aplacó con lo que Jonatás dijo, y juró que no procuraría mas la muerte á David; y por estar cierto él de ello del mismo Jonatás, volvió á la corte de Saul como antes.

Suscitándose de nuevo la guerra, salió David á campaña y peleó contra los filisteos, destrozando grande número de ellos y ahuyentando los demás. Mas como el espíritu malo, permitiéndolo el Señor, asaltase otra vez á Saul, mientras David tañía la arpa delante de él como tenia de costumbre, Saul le tiró la lanza que tenia en sus manos para traspasarle y enclavarle en la pared; pero David declinó el golpe, y escapó al instante á su casa. El rey envió en seguida sus guardias para que le prendiesen, y luego le matasen; mas por industria de su esposa Micol fué libre, descolgándole por una ventana, y entreteniendo á los que venian á prenderle, con una estatua que hizo de David, y puso en su cama, mostrándola de léjos, y diciendo que se sentia enfermo. Volvieron, pues, á Saul con este recado; y él pertinaz en su indignacion y cólera, mandó que de la cama se lo trajesen para matarle. Llegados que fueron allí los enviados de Saul, y visto el engaño, al tiempo que David estaba ya en salvo, tornaron á Saul refiriéndole el caso; él se enojó con su hija, y reprendiéndola por lo que habia hecho, disculpóse Micol con decir que le habia amenazado de muerte, y que no se atrevió á hacer otra cosa.

Puesto así en salvo David, fué á verse con Samuel en Ramatha; y estando con él y otros profetas, Saul envió, sabiendo que estaba allí, soldados que le prendiesen; los cuales habiendo visto que los profetas cantaban alabanzas á Dios, arrebatados

tambien del espíritu del Señor, comenzaron á alabar á Dios como los otros. Sabido esto por Saul, envió otros soldados, y acaecióles lo mismo. Despachó otros por tercera vez, que igualmente se pusieron á cantar las alabanzas de Dios. Entonces Saul, lleno de cólera, marchó él mismo en persona á Ramatha, adonde David y los profetas estaban, y llegando á ellos, desnudóse los vestidos reales y púsose á cantar y á alabar á Dios con los demás delante de Samuel.

Entre tanto huyó David, y viniendo á verse con Jonatás su amigo, éste le consoló y prometió de serle fiel amigo, como lo fué toda su vida; y porque habló en presencia de su padre á favor de David, le dijo palabras afrentosas, hasta el extremo de poner la mano en una lanza para tirársela; mas fuése de allí, y avisó á David de todo.

Huyó David á la ciudad de Nobe, donde residía Aquimelech sacerdote, á quien pidió de comer para sí, y para algunos criados que le acompañaban; y por no tener otra cosa sino panes santos, de los cuales solo los sacerdotes podían comer, dióle de ellos. Comió David, y comieron los que iban con él, sin pecar en ello, como prueba el cardenal Cayetano, porque la necesidad suspendió el rigor de la ley. Tomó tambien David de manos del sacerdote el alfanje del gigante Goliat, que habia el mismo David ofrecido al templo del Señor, porque se halló sin armas, y huyó á la corte del rey de Geth, llamado Achis: y porque entendió que estaba allí mal seguro, habiendo dicho al rey alguno de sus siervos, que era aquel extranjero el que habia muerto al gigante Goliat; para librarse del peligro fingióse loco, haciendo visajes, torciendo la boca, y echando saliva de ella, por lo cual el rey le juzgó loco y no hizo caso de él. Tuvo lugar David de irse de aquella tierra á otra en la tribu de Judá, en un despoblado, donde habia muchas cuevas, lugar acomodado para fugitivos, y allí se le unieron sus hermanos con toda su familia; como que estaban enyuetos en la misma desgracia: se le unieron tambien muchas gentes injustamente oprimidas, y así se le juntaron cuatrocientos hombres que componian un reducido ejército, y de este se hizo príncipe y capitán.

De aquí tomó ocasion el arcángel S. Gabriel de decir á la sagrada Virgen, cuando le trajo la embajada de que habia de ser madre de Dios, que tendria la silla de David, su padre, el Hijo que pariese; esto es, que así como David cuando primero tuvo silla y mandó gente, haciéndose su príncipe y rey, fué sobre personas afligidas y llenas de angustias y trabajos: así Cristo habia de ser rey de afligidos y trabajados; porque á estas personas dispensa siempre beneficios.

Avisado Saul de que David habia estado en casa de Aquimelech, y de que le dió de cenar á él y á los que iban en su compañía, y el alfanje de Goliat: enojado mandó matar á Aquimelech, y á otros ochenta y cinco sacerdotes, vestidos con las vestiduras sagradas, y destruir su ciudad de Nobe. Libróse empero Abiathar, hijo de Aquimelech, y huyó á David, dándole cuenta de lo sucedido.

Despues de encomendar David al rey de Moab á sus padres y á otros deudos suyos, en tanto que él andaba desterrado, supo que los filisteos habian puesto cerco á una ciudad de israelitas, llamada Ceila: consultó al Señor, y con mandado suyo, no obstante que su gente por ser poca temia, siendo muchos los enemigos, fué allá, y los venció, librando la ciudad, en la que se avecindó. Lo cual siendo sabido de Saul, quiso ir á ponerle cerco; mas antes, por oráculo que tuvo de Dios, se fué David con toda su gente al desierto de Ziph, adonde vino el príncipe Jonatás á verse con él, y los dos confirmaron su amistad. Luego pasó David al desierto de Maon, en donde Saul le cercó y puso en tanto estrecho, que desconfiaba de poderse librar de sus manos; mas permitió el Señor que los filisteos entrasen por el reino de Saul, y lo pusiesen en aprieto: y con esto le fué necesario levantar el cerco y dejar á David; el cual pasó con su tropa á otro desierto llamado Engaddi, adonde vino Saul con tres mil hombres á cercarle. Sucedió que estando David escondido con sus soldados en una espaciosa y profunda cueva, entró en ella su perseguidor, solo é impelido por una necesidad natural, y al verle dijeron á David sus soldados: «He ahí que el Señor entrega en tus manos á nuestro enemigo para que hagas con él lo que te agradare. — No quiera Dios, contestó, que yo ponga la mano en el ungido del Señor.» Y levantándose cortó sin ser sentido la orla del manto de Saul, aunque luego le pesó de haberlo hecho. Salido que fué Saul de la cueva, salió tambien David siguiéndole, y hablándole en voz alta, dijo: «Mi rey y señor.» Saul volvió la cabeza, y David se inclinó en tierra, reverenciándole, y prosiguió: «¿Por qué das oídos á los que dicen de mí que procuro tu daño? Ahora puedes ver si es así, pues Dios permitió hoy, que vinieses á mis manos, y te pudiera matar, y no lo hice, porque no permita el Señor que yo levante mi espada contra tí, que eres mi rey, y el ungido del Señor. Echa de ver en tu ropa, que quien te cortó de ella este pedazo, te pudiera cortar la cabeza. Sea Dios juez entre los dos, y él me haga justicia. Mira, ó rey de Israel, á quien persigues, que no soy para contigo, sino como un perro muerto.» Acabando David sus razones, dijole

Saul : «¿No es esta voz la tuya , hijo mio David ? » Y al mismo tiempo lanzando un grito , se puso á llorar , y continuó diciendo : « Mas justo eres tú que yo , porque tú no me has hecho sino bienes , y yo te he pagado con males : tú has mostrado hoy el bien que me has hecho , puesto que me ha entregado el Señor en tus manos , y no me has quitado la vida . Porque ¿ quién es el que hallando á su enemigo desprevenido le deja ir sin hacerle daño ? El Señor te dé la recompensa por lo que hoy has hecho conmigo . Y ahora sabiendo de cierto como sé que tú has de reinar y poseer el reino de Israel , júrame por el Señor que no extinguirás mi descendencia despues de mi muerte , ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre . » Juróselo David , con lo cual se retiró Saul á su casa ; pero David y los suyos se pusieron en lugares mas seguros .

Estando en el desierto de Pharán y en gran necesidad de mantenimiento , supo David que un hombre rico llamado Nabal , se hallaba cerca de allí en el Carmelo en fiesta y comida solemne , por ser tiempo de esquilar las ovejas ; envió pues á rogarle que atendida su necesidad y la de su gente , les enviase alguna cosa que comiesen , y participasen todos de su comida y fiesta . Nabal , que era hombre duro , al oír la embajada de David respondió desabridamente , menospreciando á David , llamando á sus soldados fugitivos y esclavos , sin darles cosa alguna . Tenia Nabal por mujer á Abigail , la cual era prudentísima y hermosa , y siendo avisada de la respuesta que dió su marido á los mensajeros de David , hizo cargar bestias con pan y vino , carne y fruta , y fué con ello á David ; el cual enojado de la descortesía de Nabal , iba con sus soldados á destruirle . Como Abigail le vió venir , derribóse á sus pies , y tales razones le supo decir , ofreciéndole el presente que llevaba , que David se aplacó y depuso su enojo .

Coligese de aquí , que por ser alabado este hecho de Abigail por los doctores sagrados , puede lícitamente la mujer tomar de la hacienda del marido alguna parte para dar limosna ; de manera que resulte en bien de su alma ó cuerpo .

Dió otro dia cuenta á Nabal su marido de lo que habia hecho , y de como David venia con su gente determinado de matarle ; y fué tanto el sentimiento que tuvo , que se quedó como piedra , y al décimo dia murió . Súpolo David , y envió mensajeros á Abigail , si queria ser su mujer : ella lo aceptó , y se celebró el casamiento , y juntamente con ella tuvo otra mujer á este tiempo , llamada Achinoam . No pecó en esto David , porque por particular dispensacion de Dios le fué lícito , así á él , como á otros Padres antiguos de la ley natural , y escrita , el tener

muchas mujeres , concurriendo justas razones y causas cuya explicacion no es de este lugar . Pero ya antes Saul habia dado su hija Micol , mujer de David , á otro hombre principal de los hebreos .

Avisaron á Saul que estaba David en el desierto de Ziph en el cerro de Hachila . Fué allá con tres mil hombres á prenderle , tornando de nuevo á su dureza y desagradecimiento contra David ; el cual bajó de noche al campamento de Saul , y entró en la tienda de éste con Abisai su pariente , hermano de Joab , estando el rey durmiendo profundamente y cuantos le rodeaban . Dijo pues Abisai : « Señor , Dios ha puesto hoy en tus manos á tu enemigo , ahora voy á clavarle una lanzada , y no será menester repetir el golpe . — De ningun modo le mates , respondió David ; ¿ quién puede alzar la mano contra el ungido del Señor sin cometer pecado ? » Asi el magnánimo David se contentó con llevarse la copa y la lanza de Saul . Cuando se vió á alguna distancia del campamento , comenzó á gritar reconviendo á Abner , capitan de Saul , de lo mal guardado que el rey estaba . Conoció Saul la voz de David , y se persuadió de que , pudiendo , no habia querido quitarle la vida ; y con las lágrimas en los ojos confesó su maldad , y le dijo : « He pecado : vuelve , hijo mio , que de hoy en adelante me guardaré de hacerte mal alguno , pues me has mirado con ojos de compasion . » David respondió : « Venga acá quien lleve tu lanza , y el Señor dará á cada uno el premio segun su justicia y obras . » Repuso Saul : « Bendito seas , hijo mio David ; tú vivirás y serás poderoso . » Y con esto cada uno se recogió y partió con su gente por su parte .

Fué David con los seiscientos hombres de guerra que le acompañaban á Achis , rey de Geth , llevando consigo sus dos mujeres Abigail y Achinoam ; y dióle el rey la ciudad de Siceleg , donde estuvo cuatro meses , y desde allí entraba en tierra de filisteos sujeta á otros reyes de aquella nacion , y haciales grandes daños . Este rey Achis , dice la Glosa interlineal , que fué hijo del otro , en cuya presencia David se fingió loco para librarse de sus manos , el cual amaba á David por su virtud y buena fama ; y porque estaba cierto que Saul tenia á David por enemigo , y le perseguia , pensaba que de la tierra y gente de Israel traia despojos , siendo así que eran de los mismos filisteos que vivian en la tierra de promision , teniéndola ocupada á los israelitas , por cuyo motivo lícitamente les hacia la guerra ; y á fin de que Achis no lo descubriese , asolaba David el pais sin dejar hombre ni mujer con vida : « No sea caso , decia , que hablen contra nosotros . »

Acaeció entre tanto que los filisteos reunieron un numeroso ejército contra Saul, y siendo llamado Achis tambien á esta expedición, llevó consigo á David, suponiendo, por el daño que pensaba que habia hecho á Saul y á los israelitas, le serviría fielmente en la jornada. Es de creer que iba David de mala gana, y que rogaba á Dios que le aconteciese cosa por donde él no tuviese que levantar espada contra Saul y su gente, y así se lo concedió, porque visto de los sátrapas y gente principal de los filisteos, aunque respondia de él Achis, le mandaron volver á su ciudad de Siceleg. Todo fué ordenado de Dios, porque llegando á Siceleg, halló que los amalecitas habian entrado la ciudad por fuerza y puéstola á saco, llevando cautivos á todos los que hallaron en ella, por ser gente desarmada, estando con David los que la pudieran defender. No mataron persona alguna, sino llevaron los cautivos, y robáronles sus haciendas, poniendo fuego á las casas. A David llevaron sus dos mujeres cautivas, Abigail y Achinoam, con su hacienda; y no bastándole la pena que por esto sintió, sus soldados y los vecinos de la ciudad que andaban con él, vista su pérdida, con rabia y ansia mortal quisieron apedrearle, pareciéndoles que tenia culpa en aquel daño, por haber dejado el lugar sin presidio y guarda. David los aplacó del mejor modo que pudo: y habiendo consultado al Señor, con su licencia y sus seiscientos soldados, fué en seguimiento del enemigo. Llegó al torrente Besor donde se quedaron cansados doscientos de ellos, á los cuales mandó David dejar en guarda de todo el bagaje, y muy á la ligera pasó adelante con cuatrocientos hombres. Hallaron un mozo egipcio, criado de los amalecitas, que se habia quedado en el camino desmayado: diéronle de comer y beber, y tornando en sí, guiólos, por conocer bien la tierra, y hallaron á los amalecitas descuidados y muy contentos, comiendo y bebiendo, pareciéndoles que ya tenian la presa en salvo. Dió David de improvisó sobre ellos, y antes que pudiesen acordar de juntarse y defenderse, fueron desbaratados y puestos en fuga. Siguiólos David un día natural, y volvió luego con gran victoria y despojos, quedando libres todos los que en Siceleg habian sido cautivos, y las dos mujeres de David, el cual mandó dar igual parte de lo ganado de los enemigos á los doscientos hombres que habian quedado en guarda del bagaje, aunque con título de cansados, como á los cuatrocientos que habian peleado, quedando así por ley en Israel.

Entre tanto trabóse la batalla entre los filisteos é israelitas: Israel fué derrotado, y se cubrieron de cadáveres los montes de Gelboé: tres hijos de Saul, á saber, el príncipe Jonatás, con

Aminadab y Melchisua, quedaron en el campo, y el mismo Saul fué herido de gravedad; el cual viéndose á punto de caer en manos de sus contrarios, llamó á su escudero para que le diera la muerte. No le obedeció el escudero, y Saul se arrojó sobre su espada y se suicidó. Un hombre que presencié aquella escena, cogió la corona y el brazaletes del rey; y abatido su semblante, rasgados sus vestidos, y cubierta de polvo su cabeza, fué corriendo adonde David estaba, y se postró ante el nuevo monarca en el momento que pudo divisarle. «¿De donde vienes? le preguntó David. — Del campo de los israelitas, respondió el jóven: se ha dado la batalla; Israel ha huido, y entre el crecido número de muertos se hallan Saul y sus hijos. — ¿Por donde lo sabes? — Hallábame en la montaña de Gelboé, y vi arrojarse á Saul sobre la punta de su lanza para darse la muerte, y me llamó estando ya para caer en manos de los filisteos: acércate, me dijo, y acaba de matarme antes que llegue el enemigo. Cumplí sus órdenes, persuadido de que ya no le era posible salir de su agonía.» Figurábase este hombre que el nuevo rey le habia de agradecer la muerte dada á su enemigo, y así añadió: «Le arrebaté la diadema de su frente, y el brazaletes de la mano para venir á presentártelos. — ¿Qué has hecho, desgraciado, esclamó David! ¿como te has atrevido á poner tu mano en el ungido del Señor? Tú mismo te has condenado diciendo: he muerto al que Dios habia ungido para reinar sobre su pueblo.» Mandó luego que le diesen la muerte, lo cual se ejecutó sin dilacion alguna. Lloró David la desgracia de Saul, y manifestó que su dolor era profundo y cordial en el cántico lúgubre que compuso é hizo cantar en todo Israel.

Después de haber honrado la memoria de Saul, consultó David al Señor lo que habia de hacer; y en virtud de la respuesta divina se dirigió con su gente á la ciudad de Hebron, tierra de Judá, donde fueron á rendirle homenaje los ancianos de esta tribu, y le ungieron y reconocieron públicamente por su rey, porque antes habia sido ungido en secreto por Samuel; en tanto que las otras once tribus daban la corona á Isboseth, hijo de Saul, por la industria y poderoso influjo de Abner, capitán que fué de Saul; mas este príncipe carecia de fortaleza de ánimo y no era capaz de gobernar por sí mismo. Empezó contra David una guerra que duró cinco años, en que se vió desairado por la fortuna. Abner le abandonó, y abrazó el partido de su competidor, quien le acogió con benignidad. Desde aquel momento empleó todos sus esfuerzos en apartar á las once tribus de la obediencia de Isboseth, y en persuadirles que reconocieran